

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1956 - Número 76



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

110

ARCHIVO

HISPALENSE

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 044



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1956



Tomo XXIV
Número 76

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1956

MARZO - ABRIL

Número 76

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Alberto BALBONTÍN DE ORTA.—D. Angel CAMACHO BAÑOS.—D. Juan DELGADO ROIG.—D. Eloy DOMÍNGUEZ RODIÑO.—D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—D. Federico JIMÉNEZ ONTIVEROS.—D. Manuel JUSTINIANO MARTÍNEZ.—D. Celestino LÓPEZ MARTÍNEZ.—D. Enrique MARCO DORTA.—D. Cristóbal PERA JIMÉNEZ.—D. Angel RODRÍGUEZ QUE-SADA.—D. Joaquín ROMERO MURUBE.—D. José RUBIO RIVAS.—D. Francisco RUIZ ESQUIVEL.—D. Tomás SALAS SÁNCHEZ.—D. Federico VILLANOVA HOPPE.—Director, D. Luis TORO BUIZA.—Secretario, D. José Andrés VÁZQUEZ.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- José Valverde Madrid.—*La Pintura sevillana en la primera mitad del siglo XVI (1501-1560)*..... 117
- Hipólito Sancho de Sopranis.—*El pintor Clemente de Torres y los Hermanos de San Juan de Dios*. (Una ilustración fuera de texto)..... 151
- Antonio Domínguez Ortiz.—*El suplicio de don Juan de Benavides. Un episodio de la historia sevillana*..... 159

MISCELANEA

- Felipe Cortines Murube.—*Autobiografía de un patriota*. (Dos ilustraciones fuera de texto)..... 175
- J. Rodríguez Mateo.—*Saetas ante los «pasos» procesionales*. (Cuatro ilustraciones con el texto)..... 181
- LIBROS: Varios..... 187
- CRÍTICA DE ARTE: *Pintura y Escultura*, por J. Guerrero Lovillo..... 197
- CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—*Cronista Oficial de la Provincia. Marzo y abril, 1948*..... 205

SAETAS

ANTE LOS «PASOS» PROCESIONALES

Al pie de la Cruz, en el Monte Calvario, brotó la primera saeta. El grito doloroso, sobrehumano, de la Madre amantísima que, como una flecha de fuego forjada en las violentas hogueras de la mayor angustia, traspasó los cielos y dejó en la tierra la estela de su pena infinita, fué la semilla, imperecedera de esa expresión sentimental.

Las alas del corazón del pueblo se hicieron llamas estremecidas que enardecieron su alma con temblores de insondable compasión y con sentires de indignación exaltada, ante el conocimiento simplistamente profundo, y la presencia representativa de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor, en sus portentosos *pasos* procesionales.

La manifestación popular externa de esta dualidad de emociones se concretó siempre, o en un grito prolongado de congoja, o en un clamor tremolante y lastimero, o en un sobrecogido y escalofriante silencio, o en un sollozo de ternura compasiva, o en un vuelo vibrante de voz oprimida, que, como disparados por el arco tenso del espíritu, fuertemente impresionado, grabaron indeleblemente en el aire sentimiento que les dió vida expresiva. El símbolo ideológico de la saeta, quedó vinculado —primero en potencia, después gráficamente— a estas singularísimas manifestaciones del sentimiento.

Por estas razones, holgaría bucear, en el agua pasada de los tiempos, el origen de la saeta considerada ésta como efusivo y ardiente movimiento del alma popular impresionada por la «Sublime Catástrofe» de la Redención; pues los primeros dardos emotivos, angustiosos, del pueblo fiel hincaron sus llameantes filos en el aire aterrorizado que circundaba el Monte Calvario, transido por la Sangrienta Cruz, como inicialmente se dijo.

La saeta, tal como en estos tiempos se define, esto es, copla breve y sentenciosa que se canta al paso de las procesiones representativas de la

Pasión y Muerte del Redentor, y que recuerdan pasajes del Divino Drama del Gólgota, tuvo su génesis en Sevilla, precisamente —dice un autor— «coincidiendo con el florecimiento de la ciudad y con el de las Cofradías sevillanas; cuando gremios e instituciones piadosas comenzaron esa rivalidad, tan fecunda en joyas artísticas, que ha logrado hacer de la Semana Santa de la capital de Andalucía uno de los espectáculos más maravillosos de cuantos es dado al hombre contemplar. Cuando bordadores, orfebres, imagineros, músicos y poetas ponen todos los recursos de su inspiración al servicio de la piadosa idea y la escultura religiosa crea pasmosas imágenes que han inmortalizado los nombres de Duque, Girón, Astorga, Mesa, Roldán, la Roldana y Martínez Montañés»...

La copla, brotada en el cielo del ámbito sevillano, como estrella de primera magnitud, extendió pronto la luminaria de sus apacibles rayos por el firmamento en tensión de los pueblos comarcanos, infiltrando su impresionante luz en las entrañas de las multitudes.

Y tan fuertemente prendió en el alma de la gente sencilla esa melódica modalidad afectiva que, a pesar de los siglos transcurridos, todavía en las aldeas y pueblos andaluces, enmarcada en el silencio de la noche primaveral del Viernes Santo, al paso procesional de Cristo en la Cruz, surge detrás de una reja una voz clara y temblorosa de mujer que modula una de aquellas saetas primitivas e ingenuas, en las que el son aterciopelado y horizontal se conjuga dulcemente con la altura expresiva, recordando el litúrgico canto llano.

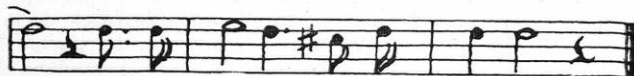
En la anotación musical señalada con el número 1, queda consignada



Por la ca...lle la A.mar...gu...ra tus



ver. du...gos te lle...va ban yal gol...pe de tus ca...1...



das has. la las pie....dras llo.....ra.. ban

Número 1

esta antiquísima saeta, en que el pensamiento desarrollado en la letra, a la vez sencilla y honda, sin reiteraciones, guarda una armónica afinidad con la línea plana de la música que la expresa.

En la sucesión del tiempo, hasta los finales del siglo pasado, este rudimentario cantar fué impregnándose de delicados matices —sin perder por ello sus enraizadas esencias— que, como melodiosos suspiros va derramando el enervorecido cantar sobre la sombría y majestuosa túnica del Nazareno o sobre el recamado manto de la Dolorosa, salpicándolos de intangibles flores cultivadas en el entrañable jardín de la fe.

He aquí, en la anotación número 2, la melodía de una de esas típicas saetas que hasta el principio del presente siglo se cantaba en los recatados barrios sevillanos, y que, con la inmodificada diadema de su añeja y emocionante expresión, palpitan aún sus cálidas notas ante las sagradas imágenes en desfile luminoso por las empedradas, angulosas y ensombrecidas calles de los pueblos, en cuyos potentes muros, sostenidos por los hondos cimientos de la tradición, se estrellaron las sinuosas acometidas de las modas y los modos inconsistentes de la ciudad.

Ma...dre de la So...le...dad,

Ma.dre del ma...yor Do...lor: en

las lla...mas de tu pe..na en las lla mas de tu pe..na

se en...cien.de la luz del sol.

Número 2

Nótase en esta saeta, con relación a la anterior mayor riqueza ex-

presiva, más amplitud de giros, mayores recursos determinantes del estado emocional; posee, en su amplio sentido —quebrada la línea llana de aquélla— todos los caracteres de la copla popular. El tercer verso no liga directamente con el canto, como en la anterior, sino que se reitera o se reafirma para resaltar la idea que, como cierre del pensamiento generatriz, se contiene en el verso final.

Al iniciarse el presente siglo, las procesiones sevillanas se fueron impregnando, lenta y suavemente, como su tránsito devoto, del aroma de unos nuevos acordes injertados en la tonalidad de las antiguas saetas, acomodados en su ritmo al son de las trompetas y tambores que parece que sirve de ajustado prelude a la nueva modalidad de la apasionada y fervorosa copla. Esta se inicia —en el fondo de un acogojante silencio— no como las anteriores de una ininterrumpida sucesión de versos, sino con una salida o temple, que es como la voz preventiva del cantador, para desarrollar después la copla en amplias líneas ondulantes, rematando, sensiblemente, con la misma caída que la que da forma a la saeta señalada anteriormente.

La melodía siguiente, número 3, expresa la estructura musical de esta saeta.

Al...pi...é — Al pi...é —

de...la Cruz llo...ran-do — es...lá — la Ma.....

...dre más — bue.....na: quee la pe..na —

quee.la lue.ne quee la pe..na quee.....lla tie.....ne

la — mas gran.....de de las pe...nas

Número 3

Los elementos accidentales de esta saeta sirvieron de módulo, en brevísimo tiempo, para el desarrollo de la que actualmente prepondera, con más o menos fundamentales variantes, durante el transcurso de la inigualada Semana Santa sevillana. Sus floreos y hojarasca cayeron sobre las antiguas y sencillas melodías sepultándolas en el hondo seno de la ciudad.

A continuación, señalada con el número 4, se reproduce la estructura melódica de esta saeta, en la que se injertan definidos dejos de determinados «cantes jondos», anotada por el eximio músico sevillano Joaquín Turina.

Mi.....ra...lo por don...de vie.....ne

el Se... ñor del Gran Ro. der: Por

ca..... de pa.....

so que da na ce un h... rio y un cla... vel

Número 4

En nuestros tiempos, difundida por la Radio y divulgada por las resonancias de la Semana Santa sevillana, ha adquirido popularidad otro estilo de saetas, en que los atormentados jipíos, los desgarradores acentos, los lamentos desencadenados o entretejidos, propios de otros cantes —seguirillas gitanas, martinetes—, aunque armonizados con gran fuerza emotiva, contrastan fundamentalmente con la hondura serena y luminosa de la saeta vieja, que aún conserva, viste y luce sus intactas galas en las ingenuas procesiones pueblerinas.

Se ha dicho de la saeta que es un cantar que rechaza todo acompa-

ñamiento de instrumentos musicales: tan fuertemente expresiva es la copla en sí, fluye tan de lo hondo del alma de quien canta, que no permite más compañía que el reflejo de una lágrima y la emocionada serenidad del silencio.

Sus notas estremecedoras —como alas etereas que difunden una súplica fervorosa, una entrañable condolencia o un recuerdo exaltado de la divina Pasión— conciertan y se armonizan sutilmente con las imágenes representativas del misterio del *paso*; con sus palpitantes luces; con la mística procesión de los fervientes hermanos encapuchados; con los conmovidos aromas del incienso y de las flores; con la devoción unánime del disperso pueblo reflejada en la palpitación de sus cerrados labios y en la proyección centelleante de la luz de sus ojos abiertos a impulsos de la fe, de la compasión y de la esperanza...

J. RODRIGUEZ MATEO.

